



GEORGE R. R.
MARTIN

ELIO M. GARCÍA, JR.
LINDA AHLÖSSON

EL
MUNDO
DE HIELO
Y FUEGO

Una visita ilustrada a los Siete Reinos y al mundo de Juego de tronos.

El mundo de hielo y fuego es un trabajo de documentación titánico que abarca desde la Era del Amanecer hasta la Edad de los Héroes; desde la llegada de los primeros hombres hasta el desembarco de Aegon el Conquistador, la Danza de los Dragones y la rebelión del rey Robert. Un verdadero tratado elaborado a partir de todas las fuentes disponibles: libros y pergaminos de la biblioteca de la Ciudadela, canciones y tradiciones populares, textos sagrados de la Fe y el conocimiento arcano de brujos y magos.

Desde que George R.R. Martin empezó a publicar *Canción de hielo y fuego*, huestes de lectores apasionados por la saga se han volcado en recopilar todos los datos disponibles en las novelas... y fuera de ellas. Elio M. García Jr. y Linda Antonsson, con la colaboración del propio Martin, han venido organizando toda esa información en la web Westeros.org, que se ha convertido en la fuente de referencia esencial de todo lo relacionado con la genial creación del autor. Con profusión de ilustraciones originales, *El mundo de hielo y fuego* recoge ese trabajo en un compendio exhaustivo de la historia de Poniente y de las tierras de más allá del mar Angosto.

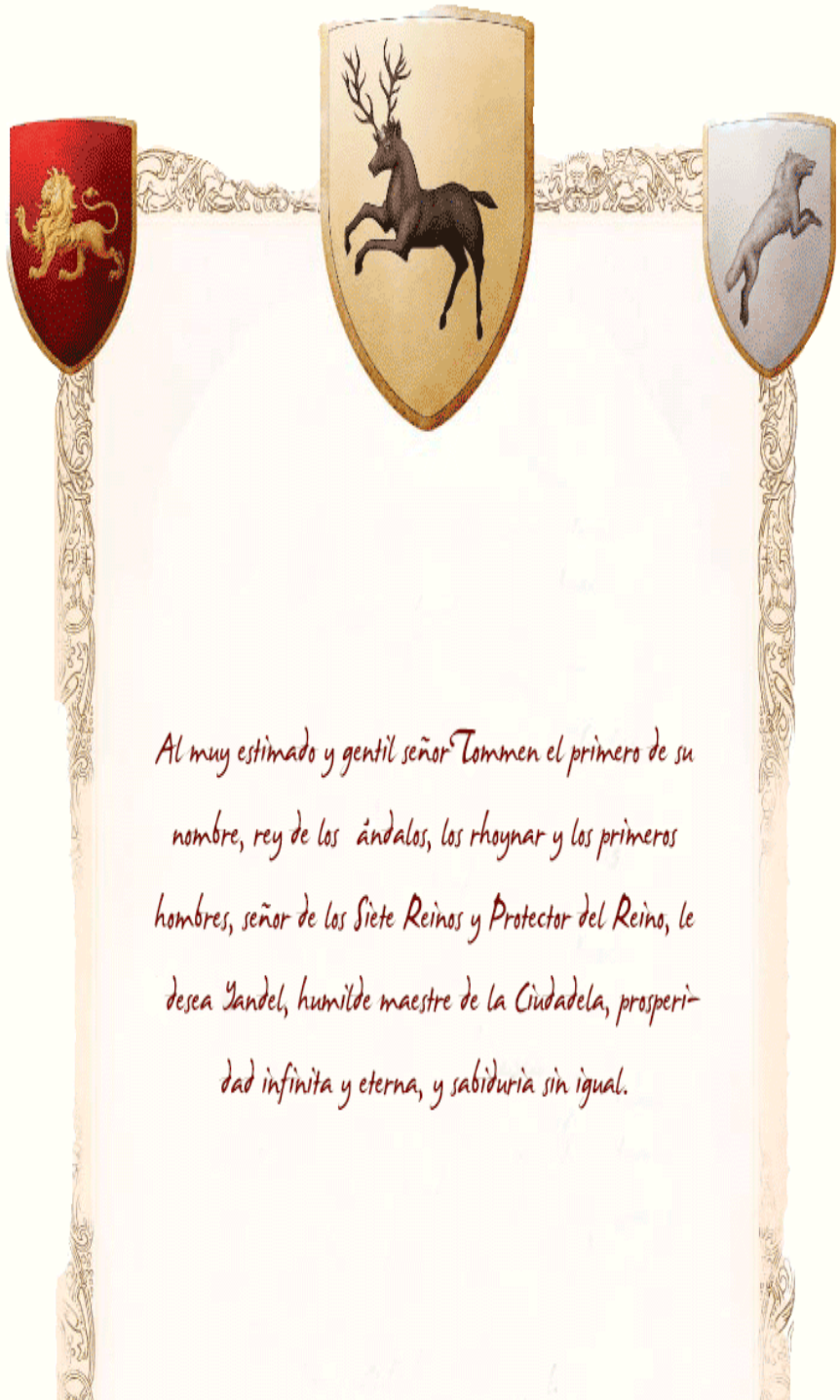








Bastión de Tormentas





Prólogo

CON RAZÓN SE dice que todos los edificios se construyen piedra a piedra. Podría decirse lo mismo del conocimiento, que extraen y compilan muchos hombres doctos construyendo siempre encima de las obras de sus predecesores. Lo que no sabe uno es sabido por otro, y poco hay en verdad que no se llegue a conocer si se busca bastante lejos. Ahora soy yo, el maestro Yandel, quien toma el oficio de cantero y, labrando sus conocimientos, coloca una piedra más en la gran fortaleza del saber que se ha erigido con el paso de los siglos dentro y fuera de la Ciudadela; fortaleza levantada antes de mí por incontables manos, y que con seguridad continuará creciendo mediante la ayuda de innumerables manos por venir.

Nací expósito en el décimo año del reinado del último rey Targaryen. Me dejaron una mañana en un puesto vacío del Hogar del Escriba, donde practicaban los acólitos el arte de las letras para quienes de él necesitasen. El rumbo de mi vida se fijó aquel día, al hallarme un acólito que me llevó al senescal del año en curso, el archimaestre Edgerran. Este, cuyo anillo, vara y máscara eran plateados, miró mi rostro, arrugado por el llanto, y anunció que podía ser de alguna utilidad. De niño, cuando me lo explicaron por primera vez, lo entendí como que Edgerran había adivinado mi destino de maestro. Aún tardé mucho en saber por boca del archimaestre Ebrose que Edgerran estaba escribiendo un tratado sobre cómo fajar a los bebés, y que tenía la intención de confirmar determinadas teorías.

Acaso no parezcan muy buenos augurios, pero el resultado fue que me dejaron al cuidado del servicio, donde de vez en cuando recibía la atención de algún maestro. Tam-

bién yo crecí como criado entre refectorios, aposentos y bibliotecas, pero el archimaestre Walgrave me hizo el don de las letras, y gracias a él llegué a conocer y amar la Ciudadela, y a los caballeros del pensamiento que custodiaban su inapreciable saber. Nada deseaba más que convertirme en uno de ellos y leer acerca de tierras lejanas y hombres de otras épocas, y observar las estrellas, y medir el paso de las estaciones.

Así lo hice. A los trece años forjé el primer eslabón de mi cadena, al que siguieron otros. La terminé, e hice mis votos, el noveno año del reinado del rey Robert, el primero de su nombre, y tuve la dicha de poder quedarme dentro de la Ciudadela, servir a los archimaestres y ayudarlos en sus cometidos. Gran honor era este, pero mi máximo deseo era crear una obra propia, que pudieran leer (y recitar a sus esposas e hijos) los hombres que, si bien humildes, tuvieran suficientes letras para ilustrarse así en toda suerte de hechos de bondad y maldad, justicia e injusticia, de poca y de gran monta, e instruirse entre los doctos de la Ciudadela, como lo había hecho yo. Puse, pues, de nuevo las manos en mi forja, con el fin de elaborar materias nuevas y dignas de lectura en torno de las grandes obras de los maestros ya difuntos que me habían precedido. Y de ese deseo nacieron estas páginas, crónica de hazañas y vilezas, de pueblos conocidos y otros más ignotos, y de tierras cercanas y lejanas.



Aegon el Conquistador a lomos de Balerion, el Terror Negro.

Historia Antigua



Construyendo el Muro.





La Era del Amanecer

NADIE PUEDE AFIRMAR con certeza cuándo empezó el mundo, mas ello no ha impedido que muchos maestros y hombres doctos hayan buscado la respuesta. ¿Tiene cuarenta mil años, como sostienen algunos, o es tan alto el número como quinientos mil o más? En ningún libro de los que obran en nuestro conocimiento se podrá leer, pues en la Era del Amanecer, la primera del mundo, carecían los hombres de instrucción.

De lo que sí podemos estar ciertos es de que el mundo era mucho más primitivo, bárbaro teatro de tribus que adquirirían directamente su sustento de la tierra, sin conocimiento de las artes del metal ni de la doma de los animales. Lo poco que hoy sabemos procede de los textos más antiguos, los relatos puestos en letra por ándalos, valyrios y ghiscarios, e incluso por los pueblos de la remota y legendaria Asshai. Ahora bien, por muy antiguos que sean estos pueblos, en la Era del Amanecer no habían accedido tan siquiera a la infancia, de modo que es difícil discernir lo que hay de cierto en sus relatos, como lo es hallar semillas en la broza.

¿Qué es lo que con más exactitud puede decirse acerca de la Era del Amanecer? Las tierras orientales albergaban gran abundancia de pueblos; no civilizados, puesto que no lo estaba el mundo, pero sí numerosos. En Poniente, desde la tierra del Eterno Invierno hasta las costas del mar del Ocaso, existían sin embargo dos únicos pueblos: los hijos